

CUNDINAMARCA / BALANCE DEL PRIMER AÑO DE LA 'LIBERTAD UNO', HISTÓRICA OPERACIÓN MILITAR

Examen a 'primer laboratorio' de Uribe

Los militares dicen que las Farc han reducido su acción en un 80% en el departamento y que solo queda el frente 53. El problema, es que algunos espacios los ocuparon los paramilitares.

JIMETH BEDOYA LIMA
Redactora de EL TIEMPO

La "dicha" del destierro de las Farc duró muy poco para algunos propietarios de condominios en Silvania (Cundinamarca). Después de la salida de los guerrilleros del frente 42, ellos decidieron volver para recuperar sus casas, pero se encontraron con una sorpresa: las autodefensas se les habían adelantado.

"Tratamos de transar con uno de los hombres que se presentó como jefe paramilitar, pero la respuesta estuvo acompañada de una carta, donde nos exigían pagar cada semana 500 mil pesos, para 'seguridad' de los predios y libre tránsito", señaló Camilo Archibiega, uno de los propietarios afectados.

Algo parecido se vive en otros municipios del departamento, donde si bien todo indica que la guerrilla está en vías de extinción, cuatro grupos de autodefensas han llegado "para quedarse", según sus comunicados.

Pero eso —la incursión de los paramilitares—, es apenas uno de los aspectos que retratan hoy a Cundinamarca, cuando se ha cumplido un año del comienzo de la "Operación Libertad Uno", reconocida incluso por los críticos como la más exitosa campaña militar de los últimos tiempos en el país.

Se podría considerar como el 'primer laboratorio' de la política de Seguridad Democrática del gobierno Uribe, pues no en vano se convirtió en plataforma de lanzamiento del Plan Patriota, por el cual 17.000 soldados tratan de dejar fuera de combate a los jefes guerrilleros en sus retaguardias estratégicas del sur del país.

Primer corte de cuentas

El balance oficial es altamente positivo. El comandante de la Brigada 13, general Luis Alberto Ardiela Silva, aunque reconoce que hay pocas células de entre cinco y diez guerrilleros, asegura que tras la 'Libertad Uno' el accionar de las Farc en Cundinamarca disminuyó casi en un 80 por ciento (ver 'Cómo los golpearon').

De 13 frentes que en 1999 tenían prácticamente situado al departamento y a Bogotá, según los datos de la unidad militar, solo el frente 53 que opera por la zona de San Juanito, en límites con el Meta, conserva su estructura logística e intenta abrirse paso.

La versión militar es respaldada por el secretario de Gobierno de Cundinamarca, Gabriel Valderrama, quien resalta que "la sostenibilidad de la seguridad" en este momento es de un 87 por ciento, queriendo decir con ello que solo en un 13 por ciento del territorio tienen dificultades.

Las estadísticas de criminalidad muestran un alivio. El número de secuestros ha caído —de 135 denunciados en el 2003, a solo 2 en lo corrido del 2004, según Fondelibertad y País Libre— y las muertes violentas también —mientras en el primer semestre del 2003 se registraron 515,

EL REGRESO DE LA FAMILIA BETANCUR

Tal vez el caso más tangible de la recuperación de Cundinamarca, es el testimonio de la familia Betancur Guerrero, que en enero de 1999 tuvo que salir huyendo de su finca en Arbeláez.

"El 27 de marzo de 1997 el frente 53 de las Farc sacó de la finca a Diego, mi esposo. Un mes después nos pidieron 1.000 millones de pesos. Logramos transar y pagamos 300 millones, pero cuando iba a en-

tregar la segunda parte, me secuestraron", recuerda Isabel Guerrero.

El resto de la familia se dedicó a reunir otra suma y un año después, en abril de 1998, la entregaron. "Seguí luchando por la libertad de Diego, pero se vino el tercer secuestro: el de mi hijo William, de 16 años".

Dejaron la finca abandonada y se instalaron un arriendo en Bogotá. Pagaron el rescate de William,

que regresó a la casa tres meses después e hicieron el último esfuerzo por Diego, pero recibieron su cadáver el 19 de mayo del 2000. Isabel viajó a Estados Unidos como asilada con sus tres hijos, pero los recuerdos la hicieron regresar a Colombia en mayo del 2004.

"Volví a mi finca y me dio alegría escuchar de boca de unos amigos que la finca que la situación mejoró", dice Isabel.

EN SILVANIA, se ven pintas en las paredes como esta, que ratifica la incursión de los grupos de autodefensa que también operan en Casanare.

Miguel Ángel Díaz / EL TIEMPO

en el mismo periodo del 2004 van 428, según la D.U.N.

Cabe anotar que del total, 61 han muerto en 12 masacres, lo cual indicaría que aún hoy se siguen utilizando los métodos de exterminio de grupos armados ilegales.

Incursión de los 'paras'

EL TIEMPO recorrió varios municipios y recogió testimonios que le dan nuevos matices al balance militar. Personas y autoridades consultadas admiten que cuatro grupos de paramilitares —el Bloque Centauros, el Bloque Tolima y los de 'El Águila'— han ocupado parte del terreno dejado por la guerrilla.

El auge de las extorsiones es analizado como una de las manifestaciones de su presencia en la zona. De los 109 casos registrados por la Policía el año pasado, este año en los primeros seis meses la cifra ya ascendió a 62, sin embargo, propietarios y comerciantes de Tequendama y Sumapaz aseguran que la gente no denuncia y que los cobros de los 'paras' solo en estas zonas superan los 150.

"No podemos hablar de grupos grandes de paramilitares, armados y sembrando el terror. Muchos delincuentes comunes se han valido del nombre de las Auc para extorsionar y amenazar a la gente", advierte, no obstante, el mayor Edgar Ávila, comandante del Distrito de La Mesa, que abarca 11 municipios.

Vióta, crítico

El recorrido comenzó en la zona del Tequendama (al suroccidente, en límites con Tolima), donde más se sienta la recuperación del orden público. Hace año y medio, cuando

Área del conflicto



© 2004 Quirós / H. J. / EL TIEMPO

el 'frente 42' de las Farc era 'amo y señor' de la región, la fincada de tierra sembrada con frutas llegó a costar tres millones de pesos. A la gente solo le interesaba vender.

Hoy, ese mismo pedazo de tierra vale entre 20 y 35 millones. "Nuestros registros señalan que más de 9 mil personas retornaron a la región. Muchas para quedarse y recuperar sus negocios", señaló el alcalde de La Mesa, Rogelio Correa.

Sin embargo, en Vióta —en donde, según testimonios, el 'frente 42' mantuvo en los últimos 10 años oficina propia—, cuando la guerrilla fue expulsada definitivamente en abril de este año se comenzó a sentir con más fuerza la acción de los paramilitares del Casanare y listas de muerte hicieron rodar el miedo.

Dos hombres fueron borrados de ellas el pasado 22 de julio, cuando a plena luz del día y evadiendo un retén militar, un grupo de hombres llegó en motos y acrobizó a dos personas en el interior del hospital. Nadie vio nada.

El miedo a hablar es un sello común. Sin embargo, algunos han acudido a la Defensoría del Pueblo y han denunciado con volantes de las autodefensas en mano. "No es persona grata en esta región. Tiene 24 horas para irse", se lee en uno de ellos.

La voz de la llegada de los 'señores' se extendió por todo el Tequendama, zona limítrofe con Tolima, por la vía Panamericana entre Silvania y Boquerón e incluso sitios turísticos como La Mesa, Apulo, Puli y Girardot.

Y también se sintió la persecución contra dirigentes agrarios y simpatizantes del Partido Comunista en toda la región, como ocurrió a principios de este año con Benedito Caballero, dirigente cooperativo asesinado en una vereda de Mesitas del Colegio por cuatro sicarios.

Camino a Girardot

Por la vía que de Bogotá conduce a Girardot, el fantasma aparece nuevamente. Camuflados entre vestidos de baño y piscinas, autoridades militares afirman que hombres del Bloque Centauros 'veranean' y manejan algunos negocios desde esta población.

Su incidencia llega al punto que son los propietarios de un centro nocturno que, según algunos comerciantes, sirve de fachada para una oficina de cobros.

Ya de regreso a Bogotá, pasando por Boquerón, Fusa y Silvania, la gente es más desparpajada para hablar de los paramilitares. "Si, están aquí, pero los preferimos a ellos, que a los guerrilleros", dice la vendedora de fritangas a la grilla de la Panamericana.

No es lo mismo que piensa Camilo Archibiega, que tuvo que dejar abandonada su casa en uno de los condominios de Silvania. La cuota mensual de dos millones de pesos que le exigieron las autodefensas no iban con su bolsillo y mucho menos con su dignidad.

"Prefiero que la casa se llene de maleza a seguir alimentando a esos desgraciados", agregó sin mayores comentarios.

La lucha contra los 'paras' no ha

CÓMO LOS GOLPEARON

Al comenzar la operación 'Libertad Uno', en junio del 2003, la Brigada tenía el cálculo de 1.064 guerrilleros en el departamento. Al 15 de junio de este año, el balance de inteligencia militar registra que quedan unos 338 (contando milicianos).

El primer golpe masivo lo recibieron los frentes del sur y noroccidente del departamento. La muerte de 'Marco Aurelio Buendía', 'Pablo Morillo', 'Javier' y 'Adán o El Cura' y la captura de 'Hugo', desarticularon los frentes. 'Folkcorpa Salvavarieta', 'Sesteban Ramiro', 'Reinaldo Cuellar' y el frente 22.

Entre tanto, en el oriente, la muerte del hermano de 'Romaña', Luis Alexis Castellanos, terminó con una 'industria' de secuestro, según el Ejército, que manejaba el frente 'Manuela Beltrán'. La arremetida continuó contra el frente 54 en la región del Guavio, donde hoy se tiene información de la presencia de tan solo ocho guerrilleros, entre ellos el jefe, alias 'Yermain'.

"Sabemos que jefes como 'Chucho', de la Red Urbana Antonio Nariño, 'Byron' del estado mayor del Bloque Oriental, 'Giovanni' del frente 42 y otros cuatro jefes que seguían en Cundinamarca, fueron reclutados por 'El Mono Jojoy' y se encuentran concentrados en la antigua zona de 'disensión', señaló un oficial de inteligencia de la brigada.

Entre tanto, en la zona del Sumapaz, donde se lanzó una arremetida sin precedentes con cuatro batallones de contraguerrilla y Alta Montaña, se logró frenar la concentración de secuestrados que las Farc tenían en Uña, Cabrera, Nazareth y San Bernardo.

sido fácil, según fuentes de la Policía. "Hemos llegado a identificarlos y capturarlos, pero se han blindado de tal forma que tienen salvoconductos legales para las armas que portan y los papeles de las motos también al día", señala un oficial de la estación de Girardot.

Millares de otras regiones reportan resultados contra las autodefensas. En Vióta, han capturado a 17. En Sumapaz 28 capturados del 2003 a esta parte y 55 chetivos. En La Mesa, el mayor Ávila asegura que el brote de 'paras' de principios de año, fue extinguido en abril con la captura de 'Etkin' y otros 13 hombres. Y en Flandes, en enero, fueron relevados policías de la estación por su presunta convivencia con las autodefensas.

El 'frente 53'

Prácticamente esta zona sur occidental, en el resto del departamento se siente la recuperación de las vías y la reactivación del comercio. Un solo grupo de las Farc sigue ejerciendo la resistencia: el 'frente 53' con 50 hombres armados bajo el mando de 'El Zarco', legendario guerrillero para la gente del sur de Cundinamarca.

El país lo conoció cuando junto a 'Romaña' ofreció una rueda de prensa en El Calvario (Meta), luego de secuestrar a 25 personas en la vía al Llano, en 1993. Según el comandante de la Brigada 13, 'El Zarco' ha tratado de concentrarse cerca de San Juanito (Meta, en límites con Cundinamarca), pero los operativos militares lo han tenido moviéndose de un lugar a otro. Por otra ruta, en la vía Villao-Monterredondo-El Calvario, las patrullas del Ejército controlan las trochas. Las que en años pasados fueron las rutas de acceso y escape de 'Romaña', están llenas de soldados.

"La Gobernación y los alcaldes han hecho grandes esfuerzos para llevar inversión social a los pueblos donde la guerrilla se valía de eso para reducir a los jóvenes y hacer de las suyas", advierte el general Ardiela.

Y lo corrobora el secretario de gobierno de Cundinamarca, Gabriel Valderrama, que identifica tres focos con presencia paramilitar y de atención inmediata: Yaropí, Silvania y Girardot. "La seguridad tiene que ser más que de un departamento, de una región, porque muchos factores que afectan el orden público, se filtran por las fronteras con Tolima, Meta y Boyacá", dice.

El cambio se nota. Ahora lo que le preocupa a la mayoría de habitantes es la sostenibilidad de la seguridad. Tienen que la promesa de dejar fijo al Ejército cerca de sus casas urbanas sea solo eso: una promesa. "Si el Ejército sale de aquí, la guerrilla entra y nos masacra", dice una tendera de Vióta.

LOS PUNTOS 'MUERTOS'

Para los habitantes de municipios como Flandes, Carmen de Apicalá y Melgar (Tolima) y Ricaurte y Girardot (Cundinamarca), sus terrenos y su seguridad se convirtieron en puntos muertos por quedar en el límite de dos departamentos.

En el caso de Flandes (Tolima), que limita con Girardot (Cundinamarca), las autoridades señalan que muchas veces los grupos armados se cruzan el río de un lado hacia otro, obstaculizando la labor de las autoridades. "Muchas veces los paramilitares están en Girardot, los identificamos, pero se pasan el río hacia Flandes y esa ya no es nuestra jurisdicción", señaló un oficial de Policía de Cundinamarca.

Caso similar se registra en Melgar, Carmen de Apicalá y los alrededores de la base militar de Tolima, el fuerte del Ejército más grande del país, y que alberga a más de 10 mil uniformados que realizan instrucción en diferentes áreas, pero que no prestan seguridad a las poblaciones vecinas.

"Solo cuando hay emergencias como incendios forestales, deslizamientos e inundaciones por lluvias o algún ataque terrorista es que prestan sus servicios, de resto se prestan seguridad para ellos mismos", señaló el propietario de una finca.

LA REQUISA de todos los automotores es una de las medidas tomadas para reforzar el control en Cundinamarca.